

EL CINE

REVISTA POPULAR ILUSTRADA



La señorita

María Casajuna Martínez

señorita en el Concurso For de Bailarinas Españolas que representó a España en Hollywood y a la que hay gran expectación por admitir en películas For

20 *céntimos*

Año XVI - Núm. 789

26 de Mayo de 1927



Nantás, el hombre que se vendió

El éxito más formidable de la temporada, sigue triunfando en los teatros de la capital y principales poblaciones de Cataluña

El jueves, 2 de junio, será reestrenada en los cines Monumental, Excelsior, Padro y Valkiria, la deliciosa comedia de producción nacional,

El médico a palos

Selecciones Capitolio-S. HUGUET
Provenza, 443 - BARCELONA



Ha constituido un gran éxito el estreno de la deliciosa farsa de gran humorismo

¡EMOCIONES, PERO NO TANTAS!

con su infinidad de divertidas y emocionantes situaciones, creación de los conocidos artistas

Dorothy Devore, Monte Blue, John Roche
y Charles Conklin

Selecciones "LUXOR" Verdagué

AÑO XVI

Número 783

Propietario: MANUEL CORONAS
 Director: J. PERE DE LA FUENTE
 Administrador: JOAQUÍN NOY
 Director auxiliar: VICENTE QUIROS

EL CINE

REVISTA SEMANAL

Jueves 26 de Mayo de 1927

Representante en Madrid:
 MAURICIO INQUIET
 Calle de Lope Rueda, núm. 9
 Centro general de reparto en Madrid:
 DON MANUEL FERNANDEZ
 Kinema de periódicos del Pinar de las Huelgas

Precio de suscripción: España, 250 pts. trimestre. — Extranjero, 15 pts. año. — Pago anticipado por giro postal.
 Redacción y Administración: Génova, 11 — BARCELONA — Teléfono 2440 - G.

LA NECESIDAD DE RENOVARSE

Se ha de evolucionar constantemente para llegar al logro de una actuación perfecta

Se impone en España una gran labor cinematográfica de renovación.

En todos los sectores de la vida, tanto artísticos como comerciales o intelectuales, propiamente dichos, se ha de evolucionar constantemente para llegar al logro de una actuación perfecta.

La cinematografía nuestra está falta de orientaciones nuevas y pide a grandes voces iniciativas valientes, capaces de impulsarnos de un modo acertado al camino recto del triunfo. El avance experimentado por la cinematografía nacional durante estos dos últimos años, ha sido pobre y lento, y no porque se haya tocado al límite a que podía llegarse, sino porque el temperamento nuestro es poco renovador.

Mientras no se enriquece el espíritu del cinematógrafo español de una manera amplia, mientras no se labore con gran entusiasmo y honradez profesional, mientras no se estudie de un modo frío y desinteresado el problema de la cinematografía nuestra, no podremos colocarnos en el puesto que nos está reservado entre las naciones editoras de películas.

Es necesario consolidar lo hecho y construir resistente cimentación para evitar que llegue el momento del desmoronamiento de nuestro débil edificio cinematográfico. Si no lo hacemos así nosotros mismos, seremos los primeros en caer en una rápida autoanulación, y luego, cuando ya sea tarde para reanudar, vendrá la vergüenza a impulsar la reorganización, mucho más oscura

por la última resaca que fué dejando la ruina aniquiladora.

En España son muy contados los que podemos considerar como iniciadores y consarcineros del movimiento propulsor, y he aquí la causa del estancamiento que sufrimos. Por eso no debemos dejarnos



Phillis Harvor, una de las principales intérpretes de «El precio de la Gloria», dice para sus adentros: ¡Ole, tu mare, chiquilla!

guitar por cuatro visionarios que pretenden hacernos creer como niños, que porque se edita anualmente un número X de películas, estamos en plena y justa orientación; hamos de fijarnos, no en la cantidad, sino en la calidad de tales producciones para no ser inocentemente engañados. Ha llegado el momento de pensar sensatamente. Hay que comprender que lo acertado es conformarse con hacer las cosas de una manera, aunque dentro de la mayor perfección posible, poco beneficiosa si la miramos desde el punto de vista positivo; claro está que esto que ahora parecería desgraciado a algunos, sería el principio básico de la capitalización perfecta, una vez que quedase definitivamente estancado el cine en España.

Evolucionar supone entusiasmo y esfuerzo; sin estos dos factores nada se puede lograr. Con ellos, en cambio, se obtiene casi siempre la ansiada resultante: el éxito, el punto codiciado de toda organización por rudimentaria que sea. Las grandes transformaciones universales han sido producto de labores nacidas de la voluntad renovadora de hombres de acción.

Por eso, estas líneas deben ser un llamamiento general a aquellos que sientan inclinación ferviente por nuestro prestigio cinematográfico, y así, lenta, pero conscientemente, se llegará a valorar la labor de nuestros realizadores, y con ello al engrandecimiento de nuestra producción cinematográfica.

Fernando SALLESTERO.

INTERVIU CON LA SEÑORITA MARÍA CASAJUANA EN PARÍS

LA ELEGIDA EN EL CONCURSO FOX DE BELLEZAS ESPAÑOLAS, QUE TAMBIEN REPRESENTA A ESPAÑA COMO MISS SPAIN EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE BELLEZA DE GALVESTON TEJAS, NOS CUENTA SUS IMPRESIONES

Nuestro activo corresponsal en París, don Adolfo Villalobos, ha celebrado una larga entrevista con la señorita María Casajuana Martínez, durante los días que la vencedora en el Concurso Fox de Bellezas españolas, estuvo en la capital de Francia de paso para el Havre, antes de abordar el transatlántico «Berengaria», hasta de trasladarse a América. Nos complace mucho en publicar íntegra esta información, seguros de interpretar los deseos de nuestros lectores.

Cuando por los centros cinematográficos de París corrió como reguero de pólvora la noticia de que se encontraba aquí la afortunada señorita que había sido elegida en el Concurso Fox de Bellezas españolas, los reporteros se lanzaron a la busca de noticias, y los fotógrafos aprestaron sus máquinas, todos con el afán de ser los primeros en dar cuenta a sus respectivos periódicos de la nota más palpitante de actualidad.

Porque la verdad es que la figura bella y graciosa de la señorita María Casajuana ha sido en París una figura de gran relieve y que millares y millares de almas — donde tan difícil es atraer la atención popular — han estado pendientes de sus gestos y de sus palabras.

Por mi parte, deseoso de informar a los lectores de EL CINE de la nota sensacional del día procuré indagar, y a pesar de que en aquellos días la Casa Fox Film de París llevaba el asunto con gran sigilo y secreto, al fin pude descubrir el Hotel en que se hospedaba la beldad, y pude hablar con su acompañante Mr. L. F. Moore, activo e inteligente Director de Hispano Fox Film, S. A. S., cuya Central radica en Barcelona.

Ahora, bien, aunque orientado, no ya por eso me fué fácil conseguir una entrevista con la señorita María Casajuana, por la sencilla razón de que como nunca estaba en el Hotel. Mañana y tarde salía con Mr. Moore y una de vez de compras para su equipo principalmente por la Rue de La Paix y otras veces, la mayoría, porque recorría la ciudad seguida de operadores cinematográficos

que con diferentes fondos ciudadanos tomaban su figura en distintas poses para el Noticiario Fox, el caso es, que en muchas ocasiones casi perdí la esperanza de hacer la entrevista que me proponía. Pero la casualidad vino en mi ayuda.



María Casajuana no tiene nada que envidiar a ninguna "estrella". Es hermosa, de preciosa figura y elegante vestir.

Una tarde tuve ocasión de ser presentado a Mr. Moore, el cual, con exquisita amabilidad me dió hora para que pudiera visitar a la señorita María Casajuana, en sus habitaciones del Gran Hotel.

Cuando me recibió la beldad española llevaba un traje gastado de hechura irremprochable y aunque aparentaba alegría y contento yo quise adentrar en sus ojos una sombra de tristeza.

—Sin duda señorita siente usted la nostalgia de España — dije yo por decir

algo—; por empezar la conversación de cualquier modo.

—Sí, que la siento — contestó ella con su voz dulce y suave—, pero lo que en realidad más me afecta es este ajeteo, este constante ir y venir de ahora que no me deja un momento tranquila. Así como las tristezas matan, también las alegrías nos dejan un poco tristes sin que a veces haya un verdadero motivo para ello.

—La verdad es que usted tiene motivos más que sobrados para estar alegre — continué yo—. Ahí es hasta el haber vencido en un Concurso donde se han presentado 30,000 aspirantes, y lo más notable del caso es, que según tengo entendido, usted no se presentó al Concurso.

—Muy cierto — replicó la señorita María Casajuana—. No sé si usted habrá leído como fué, pero si usted lo desea tendré mucho gusto en explicárselo.

—Encantado, señorita. Mi intención es trasladar a este libro el mayor número de notas posibles para poder contar a los lectores de EL CINE cuanto usted me diga.

(Al hablar de EL CINE, la señorita María Casajuana tuvo grandes frescos de siglo para esta publicación, que conoce desde hace muchos años, y para sus lectores. Pero sigamos...)

—Yo fui a las oficinas de Hispano Fox Films de Barcelona, acompañada a una amiga que quería entregar personalmente sus fotografías a Mr. Edwin C. Hill, un señor simpatísimo que desde Hollywood había venido a España en compañía de su señora y del operador Mr. Palmer, para hacer pruebas cinematográficas ante la cámara de las personas que a su juicio reunían condiciones para ello.

Recuerdo perfectamente que era una tarde de octubre, para ser más precisa, el día 23, y que cuando nos recibió Mr. Hill — al que servía de intérprete Mr. Moore — aquel señor se me quedó mirando muy fijamente, dijo unas palabras en inglés, que yo no entendí, y al poco rato, con gran sorpresa mía, me dijeron que el Director del Concurso quería saber si estaba yo dispuesta a tomar parte en el Concurso de Bellezas, y que en caso afirmativo harían de mí una prueba cinematográfica al día siguiente.

—Entonces usted no aceptó desde el

primer momento de la entrevista?

—No mucho menos. Yo pedí una y mil veces que no me creía bonita, ni graciosa, pero tanto insistieron, que al fin, venciendo todos mis reparos dejé que me hiciera la prueba.

—¿Y tuvo usted la razonada de que iba a ser estorbo?

—No señor, nunca lo creí. La prueba, cuando la vi proyectar en la sala especial de pruebas de Hispano Fox Film me me dijo nada. Además, tardó tanto tiempo en saberse la resolución, que cuando llegó al cable anunciado que yo había sido elegida ya ni me acordaba siquiera de que había tomado parte en el Concurso.

Cambiando de conversación le pregunté:

—¿Y estará usted mucho tiempo en París?

—Muy poco. Lo necesario para hacer algunas compras y que los operarios del Noticiero Fox me tomen unas cuantas metros de película. Estas días he ido paseando acompañada por Mr. Moore y me han tomado película en esa tubería, en la Plaza de la Concorde, en el Bosque y en la Avenida del Bosque de Bolonia, en la Plaza de Vendôme y mañana firmarán el momento de marchar al Havre en la estación o Saint Lazaire.

—¿Irá usted directamente a Hollywood?

—No, señor; pues resultó que he de representar a España como Miss Spain en el Concurso Internacional de Bellezas de Ginebra, donde tendré como contrincantes a Miss Portugal, Miss Italia, Miss América, Miss Francia, etc., etc., y la verdad, tengo miedo. No sé como saldré de esta prueba.

—A mi juicio, reúne usted sobrados méritos para triunfar...

Es usted muy galante, pero no sé si lo serán tanto los americanos — contestó la bella española con delicioso mobili que hacía centellear sus ojos negrísimo y ponía al descubierto las perlas de su boca.

A la sazón entró Mr. Moore en la habitación. Habían transcurrido quince minutos y era necesario dar por terminada aquella entrevista y el resto de María Casquana, que a medida que fuimos hablando se había ido iluminando, volvió a embriarse otra vez de aquella nube de tristeza.

—Parece que a la señorita, dije yo, le afecta demasiado la proximidad de la marcha...

—Así es, y diga usted que me acuerdo mucho de España y que me va a costar

muchas lágrimas el acostumbrarme a un cambio en mi vida tan radical. Ya le enviaré fotografías que me hazan en el hazer, para que pueda usted ilustrar su información, ya que de las que usted desea no me han sido hechas en España.

Y me despedí de la belleza española y de Mr. Moore, sacando la impresión de que España va a estar representada en Hollywood por una mujer modesta, de gustos sencillos, y lo que es más in-

que obra de la casualidad, pero que ella, por sí misma, no es bastante para triunfar.

Sin embargo, los que la hemos visto de cerca y hemos hablado con ella, podemos asegurar que reúne todas las condiciones para llegar a ser una de las estrellas más firmes del arte mudo.

Así sea, y que lleve buen viaje a América, la encantadora señorita María Casquana.

Adolfo Villalar.

París, mayo.

POR QUE LOS ARTISTAS DE CINE SON MENOS FELICES DE LO QUE DEBIERAN SER

«Ved primero la película y decid luego si os gusta todavía». Tales fueron las palabras del malogrado ídolo Rodolfo Valentino, a un grupo de público que lo aclamaba al entrar al Marble Arch Pavilion, la noche que se iba a representar por vez primera «El águila».

Valentino pronunció una frase prudente. No sabía aún si al público de Londres le agradaría la película en la cual confiaba para volver a la popularidad que algunos de sus otros films le habían conquistado. Fue por eso que permaneció en un palco, de última fila, mientras la cinta se exhibía por primera vez en Inglaterra.

Si el público hubiese dejado de conmoverse con la cinta o tenido para ella la más acida de todas las críticas, un aplauso desganado, Valentino se hubiera retirado callada y tranquilamente a su hotel, comprendiendo que había fracasado ante el público de Londres o por lo menos no había conseguido convencerlo como cuando despertó su clamoroso entusiasmo con «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» y «El jornero».

Como casi todos los que se interesan por las cosas del cine saben que «The Eagle», fué aclamada. «Queremos a Rodolfo» gritaba el público; entonces se presentó en el escenario y pronunció un discurso.

En dicho discurso, Valentino reconoció que algunas de sus cintas, después de «Los cuatro jinetes del Apocalipsis» no eran de sus mejores trabajos.

Francamente calificó una película de «malas» y aunque algunas de sus admiradoras femeninas la llamaron artística, él sonrió y movió negativamente la cabeza.

No es tan solo que su último film haya resultado un fracaso,



No hay duda de que los ojos melancólicos de María Casquana, reflejan la nostalgia de la gloria de antiguas victorias españolas, que ella quiere ahora reconquistar para la causa Patria.

no entre las mujeres, nada vendosa.

A mi juicio, su momentánea tristeza no tiene otro origen, María Casquana, hoy por hoy, es el tipo de la verdadera española que piensa y siente como la generalidad de nuestras mujeres, y que por lo tanto ni está acostumbrada a que se le presente la ansiedad de los periodistas para hacer informaciones. Por eso rehuye todo contacto con intervistadores y fotógrafos, convencida de que todo lo que le sucede no es más

Unas íntimas palabras sobre Max Linder

Nada más natural en la vida como, pedita de París, que las subastas públicas que diariamente se celebran en el "Hotel des Ventes", en la Galería Vendôme, Salle de Nully, Drouot, y en las que venderen en un mayor parte ginto sin una ocupación claramente definida. Ayuda de todas las actualidades morbosas.

Cómodo en la historia literaria fué la venta de los objetos y muebles que pertenecieron a Marie Duplessis, que Alejandro Dumas reprodujo en las primeras páginas de su "Dama de las Camelias".

La verdad, es que no existe nada comparable en saber parisiense y tan profundamente revelador de la realidad de las grandes existencias, como estas subastas públicas. Todos los días, un experto coloca encima de la tabla subastadora, adelante, por decirlo propiamente, hacia la voracidad de la opinión pública, las cosas difusas de un nombre a un jet que admiró en su más grande brillantez toda París. No siempre, claro está, son los objetos subastados una cómoda antigua, o bien un bibelot o un abrigo de pieles, de una famosa "cocotte". Por el contrario, las colecciones de cuadros célebres, las joyas príncipesas, de un noble venido a menos, llenan cada vez más las actualidades de las salas de ventas. Estas subastas, de suma por su valor y raridad, no pueden limitarse en su interés, inextinguible, a las que se refieren a los artistas de la de Guitre y Max Linder. El público ve en éstas la vida íntima, como vivió en el sentido más amplio de la palabra, el artista admirado. Cada objeto una carta, un libro con dedicación, la mesa de trabajo, son cosas que sin duda, expresan claramente el carácter y los sentimientos que dominaron al artista en sus horas de gloria y de popularidad. No son solo los admiradores quienes quieren poseer un trozo de cualquier objeto lanzado en una de estas grandes ventas.

Más numerosas que éstas, son las enfermos y los enfermos locales, que asisten a ellas para ver su morbosidad enfermiza. Hay que tener en cuenta que Max Linder fué un hombre eminentemente trágico, un ser positivamente enfermo, sin resaca posible frente a las grandes vicisitudes de la vida.

Con estos antecedentes se comprenderá que la venta de los cuadros, mobiliario y bibelots de las señoras Laurielle — Max Linder — fué algo sonado en la vida parisiense. Tuvo lugar el 29 del pasado mes en Nully, asistiendo un público dispuesto a subastar de antemano todos los incidentes de la subasta.

Los principios de ésta, en



GEOPLA SWANSON



Delores del Río, Victor McLaglen y Edmundo Lowe, en una escena de "El precio de la gloria"

efecto, presagian algo definitivo y dramático. En uno de los rincones, descubierta, se descubrió a la madre de la señora Scaville, erguida, desafiando las miradas de los curiosos, mientras otra, la de Max Linder, no ensa de llorar.

El experto, empujó por las fotografías en algunas de las cuales se leía: "To my dear friend Max Linder, Charlie Chaplin", "A Max Linder, Mary Pickford", "A Max, Muesstingott", "A Max of sincerity, Douglas Fairbanks". Surgieron una estatilla, admirable como todas las obras de Gottlob, los "raders" de cristal, los utensilios de tocador y un mueble armario, en el que Max guardaba sus libros más famosos.

En los cuadros, un Zisev, logró 3729 francos, un dibujo de Rops 3.000, un cuadro de El Greco 23000, un dibujo de Boutrou 20000, y otro de Vaillard 6000.

Finalmente, llenaron los muebles, sillas y vestidos de la señora de Linder. Entonces tuvo lugar el incidente que toda el mundo aguardaba impacientemente, desde el principio del acto. La madre de la que fué víctima del suceso de la calle de Kléber, se lanzó materialmente rugiendo, deshecha en llanto, sobre los vestidos de su hija. Fué un espectáculo — dicen — inolvidable, realmente conmovedor.

Después el público destiló comentando el "caso" Max Linder. Todavía seguía la subasta, en sus últimas partidas. Unos libros de Musset, los dramas y comedias de Shakespeare, las "Flores del mal" de Baudelaire, y las historias extraordinarias, de Edgar Allan Poe.

Con unos libros como estos puestos en la mesa de trabajo, o cerca del lecho, se comprende muy bien, que un hombre pueda tomarse la vida en su sentido más doloroso. Baudelaire, en efecto, no se mató, aunque sus cartas publicadas recientemente, dirigidas a su madre, revelan cierta propensión bien definida hacia el suicidio. En cuanto a Edgar Allan Poe, bastará recordar su vida íntima, truncada por una muerte ocurrida en plena calle y en circunstancias que en dramatismo no supera, a mi entender, a las de Max Linder.

Esta actualidad, cabe suponer que la última, alrededor del desgraciado matrimonio Laurielle, ha dado nueva fuerza aunque por breve espacio de tiempo, al incidente Max Linder. Es fácil recordar el drama. Max y su mujer, a su llegada de Niza, se dirigieron al hotel de la calle de Kléber, en donde pararon. A la mañana siguiente, la mujer de Max, se presentó

en el hotel, intentando indolentemente visitarle. Un poco más tarde se violaba la puerta y se descubría el asesinato, según de suicidio, en la forma normal, en esta clase de sucesos: la mujer en la cama, ya sin vida, y Max Linder, agonizando, extendido en "parquet", manchado de sangre.

Que un hombre cualquiera hubiera cometido lo mismo. París no se habría inmunitado en lo más mínimo. Todos los días las crónicas de las sucesos sangrientos de la gran ciudad se llenan de estas actas que ofrecen escaso interés. Pero Max Linder representaba algo en la vida artística, era una figura nacional, frente al extranjero, un hombre indolentemente insensiblemente popular y representativo de la vida parisiense. Y en este caso, un gesto trágico como el que posteriormente realizó el infortunado artista, forzadamente tenía que llegar, como llegó, a interesar y conmover todo el mundo. Por unos días, éste, se emocionó frente a la tragedia fatídica, de uno de sus actores predilectos. Un cómico, un excéntrico, uno de los reyes del

arte, había decidido acabar su vida, después de haber matado a su mujer, dejando una niña, para la que ha sido prelado el teatro la subasta anteriormente citada.

¡Pobre Max! El que tenía esas emociones portentosas ridiculizando la vida, nuestras costumbres y nuestra manera de ser, no tuvo la suficiente entereza y optimismo para resistir victoriosamente las incidencias de su vivir, vicisitudes económicas, y por

cuanto de toda, una salud precaria, debilitada por un excesivo trabajo, por los resultados de una existencia de placer y por unos celos, raras como todos, absolutamente infundados, le impusieron su acto definitivo.

Al conocerse éste, se divulgó que Max Linder trabajaba en una nueva realización cinematográfica, de la que era coproductoría una casa de banca francesa, titulada en principio "Barkas el loco".

En realidad que ésta hubiera constituido la obra definitiva cambió de este actor. Probablemente se había prescindiendo en ella la influencia de su vida fatídica.

El título era indudablemente bueno, prometedora de cosas grandes y realmente interesantes. Por otra parte Max Linder, no fue otra cosa en toda su vida que un especie de "Barkas el loco", divorciado y fantasista en sus films, sombrío y trágico hacia el final de su turbulenta vida.

C. GALLART

Mayo 1927.



Ben Lyon en una escena de la americana producción "El Barba Azul Americano"

Rodando Anécdotas del

Por aquellos tiempos rodábase "D. Quintín el amargo". Y, según requiera el asunto, las calles más populares madrileñas eran los escenarios donde se localizaban los principales momentos de la película.

Cierta día la impresión se hacía imposible por un impertinente, que en cuanto sonaba el pito del director surgía como por encanto ante la cámara.

Cien veces lo quitaban y otras cien aparecía. ¿Era inconsciencia a propósito deliberado de divertirse a costa de los pacientes trabajadores del arte mudo?

Exasperada ya el veterano director, que lo era don Manuel Nocera, dirigió personalmente al intruso, cogiéndolo de las solapas, y conchándose energico con él, le espetó a gritos:

—Pero, alma de cántaro, ¿no comprende usted que si se pone delante de la cámara va usted a salir en la película?

—Pues eso es lo que quiero — respondió el impertinente sin temerarse.

X

Se estaba impresionando "La casa de la Troya". Todas las tardes, a la hora vespertina, escribía el "regisseur" el orden de trabajo para el día siguiente.

En la tarde a que nos referimos don Alejandro Pérez Lugín, en funciones de director, nada ordenaba. Transcurría el tiempo, y el silencio sobre tal cuestión parecía hacerse crónico.

Al fin, tímidamente, cortésmente, el "regisseur" se atrevió a in-



Blanche Sweet y Jack Mather en una escena de la graniosa película "La princesa Glaría"



Lionel Barrymore y Anna Q. Nilson, en una escena de la dramática mata "La coronación del oro"

el film arte mudo

terrogar:

—¿Qué orden para mañana, don Alejandro?

Y rápidamente, en ese lenguaje sintético tan empleado estos días, como en las galerias, respondió aquél:

—A las diez, "los paños"; a las doce, al manicomio, y a las tres, a la cárcel.

X

Y, efectivamente, a las doce del siguiente día fueron al manicomio.

El célebre actor cómico Pedro Elviro, que tan popular hizo el nombre de "Tifón", era el encargado de dar vida a una escena en la que también intervenía otro actor de igual cuerda que la suya.

La escena era sobre y bajar varias veces las escaleras.

A todo esto, dos compactos grupos de personas presenciaban desde lugares opuestos la impresión en actitud correcta. Tan correcta que el "regisseur", el inflexible Gregorio Cruzada, juzgó que se trataría de invitados amigos de los actores o productores del establecimiento.

Sin embargo, otro advirtió que le hizo sospechar: por lo que, dirigiéndose a uno de los componentes del grupo contrario, interrogóle:

—Dígame, ¿venidos de enfrente, son locos?

Y cuál no sería su desconcierto cuando escuchó de labios del interpelado:

—Aquí no somos más que enfermos. Los locos son esos que suben y bajan las escaleras.

RABINO A. MICON.

Lo más nuevo de lo más nuevo

Noticias de todas partes, por LAFUENTE

Esta sección de últimas e inéditas noticias cinematográficas de todas partes y especialmente de Norteamérica, es la única que se publica en España. - Leerla con detención equivale a estar al corriente de todo lo que ocurre, se dice y comenta en el mundo entero.

Florella Fairbanks ha sido contratada por la Warner Brothers.

Una reunión de financieros ingleses y americanos van a construir en Vancouver, Canadá, unos enormes estudios, estando encargado de la dirección de los mismos Nile Olaf Christy, director actual de Cecil B. de Mille.

Mario Morano, secretario de la Embajada brasileña en Los Angeles, ha sido contratado por la Peerless Pictures para aparecer en ocho películas.

Robart Henley, considerado como el mejor director comercial de la Metro-Goldwyn-Mayer, ha modificado su contrato con dicha manufactura, creyéndose pase a la Paramount. Robart Henley estaba con la antigua Goldwyn y sus películas, de 200,000 dólares, han dado mayor beneficio que muchas otras de 500,000 y 600,000. La Metro-Goldwyn espera conseguir continúe a sus órdenes.

—Anna Karenina, nombre de la novela de Tolstoy, que filma actualmente la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido cambiado por «Amor».

—Se susurra que Syd Chaplin, el hermano de Charlot, entrará a formar parte del elenco de la Metro-Goldwyn.

—En el Boulevard de Santa Mónica y la calle Famosa de Hollywood, va a surgir un nuevo estudio con un coste aproximado de 500,000 dólares. Sus principales promotores Earl Hammons y Sol Lesser. El terreno ha costado 125,000 dólares.

—Durante 1926 pasaron por la censura germana 516 películas, de las cuales 229 eran alemanas o austriacas.

—Las Universidades de Turín y Nápoles van a inaugurar clases de técnicas prácticas cinematográficas.

—La Star Films de Bombay, India, está en liquidación.

—Se ha fundado en Bruselas por Gaston Schoonkens, la Lux Films.

Giuseppe Leoni ha organizado en Milán, Italia, una compañía para construir un hermoso cine en la citada ciudad y luego en otras. Se llama Italian Cinematograph Company.

—En Alemania hay 4,293 cinematógrafos con 1,546,815 asientos, según recopilación de la revista «L. B. B.», incluyendo:

99 cines de más de 1,000 asientos; 287 cines de cerca de 1,000; 1,392 cines de cerca de 600; y 2,515 cines de cerca de 300 asientos.

Pola Negri embarcará de nuevo para Norteamérica el 2 de junio próximo para comenzar «Bachel», para la Paramount.

—Virginia Valli ha sido contratada por la Film Booking Office para ser la protagonista de «Down our way».

—Carl Laemmle ha manifestado que es imposible que se manufacture, la Universal, se una con cualquier otra.

trato con Cecil B. de Mille.

—Gertrude Astor ha firmado con la Universal para interpretar «Too Many Women».

—Albert Conti ha sido contratado por la Metro-Goldwyn-Mayer para interpretar «Anna Karenina».

—Jacqueline Logan ha sido contratada por la Columbia.

—Ethel Wales ha firmado un largo contrato con Cecil B. de Mille.

—John Bowers ha pasado a la Columbia.

—Peggy Prevost, hermana de Merta Prevost, trabajará con su hermana en «The Night Brides», para la Metropolitan.

—Cissy Fitzgerald ha sido contratada por los Hal Roach Studios para interpretar películas cómicas.

—Patsy Ruth Miller, tan pronto como termine su compromiso con la F. B. O., pasará a la Universal.

—Eva Southern y Lupita Velaz serán las protagonistas femeninas de «Hi Cuckoo», que va a realizar Douglas Fairbanks.

—Charles (Buddy) Rogers ha sido contratado por Artistas Unidos para ser el leading man de Mary Pickford en «My best girl».

—Espera para fecha muy próxima la absorción por Kodak-Pathe de la Agfa alemana.

—La Ufa ha comprado «Napoleón», de Abel Gance, para distribuirla en Alemania.

—Lya Mara y su esposo se hallan heridos de efectos de un choque con otro automóvil.

—Francis Ford, el célebre Conde Hugo, ha firmado para trabajar con la First National.

—Betty Francisco ha pasado a las hueltas de la Film Booking Office.

—Charles Morton ha firmado con la Fox.

—Gladys Brockwell y Rockliffe Fellowes han firmado con la Fine Arts para trabajar en «The Satin Woman», que dirigirá Mrs. Wallace Reid.



Ann O'Connell sabe que es bonita y que quiere la belleza, además, escultural

—Pictoria Forde Mix, esposa de Tom Mix, se halla en Europa disfrutando de unas vacaciones de tres meses.

—Olivebrook ha sido contratada por la Warner Brothers.

—Patsy Ruth Miller ha pasado a las hueltas de la Film Booking Office.

—F. W. Murnau hará en Berlín «Desnuda a nueves» para la Metro-Goldwyn.

—En Londres se está formando la Gaumont-British Picture Corporation, con un capital de 2,500,000 libras esterlinas.

—La Pathe Exchange de Nueva York acusa un beneficio durante el ejercicio de 1926, de 899,600 dólares.

—Victor Varconi ha renovado su con-

Un hombre ideal

Por su aspecto, Bert Lytell constituye el tipo de hombre ideal para la mayoría de las mujeres. Tiene un mentón cuadrado y firme, boca apasionada, cabello oscuro ondulado y ojos color avellana, en los cuales hay siempre una viva expresión de tristeza. Ninguna mujer, ante de los veinte años ha dejado de soñar con un hombre así.

Para... no se entusiasmen demasiado sus admiradoras. Bert Lytell está casado con una de las artistas más bonitas de la pantalla: Claire Windsor.

Antes de precisar. Historia del trabajo realizado

Cuando hace algunos meses inicié en estas columnas sergentinas, una serie de artículos encaminados a dar a conocer los fundamentos técnicos de una entidad dignísima de nuestra cinematografía, quise poner expresamente en mi modesta compañía toda la fe y toda la vasta intención de que yo fuera capaz.

Con mayor o menor habilidad, pero con un manifiesto buen deseo de verla tratando de iniciar a nuestro contingente de lectores interesados por los problemas de cinematografía, la vital necesidad que existía en nuestro país, de crear una gran producción de primera línea, en el mercado internacional, que empujara el nombre de España en el mundo; que desvaneciera nuestra leyenda estelar y medieval y que creara en fin los fundamentos de una industria brillante y de resultados más insospechados. Larga y fatigosa ha sido la tarea desarrollada, pero no infructuosa. Nuestra misión inicial de dar color a la idea noblemente iniciada por espíritu de una gran seriedad cinematográfica y financiera, bien demostrada, no sólo se sirvió para mantener una estrecha relación con el público, que en este caso lleva en el ímpetu toda posibilidad de éxito, sino que además, no atreviéndose modestamente a conjeturarle, ha servido en cierto modo para popularizar, para dar un sentido más ampliamente patriótico y popular a la idea inicial.

El problema capital estaba latente en este inmenso estudio cinematográfico que es España. Era fácilmente posible crear una gran cinematografía española como en un día fué posible crear una cinematografía italiana, otra francesa y otra danesa. — ¡Oh los viragos, los inolvidables cineclases de Nordisk! — Como más tarde fué creada la más extensa y universal producción americana, la rusa, confinada a su patria social y la alemana, representativa hoy por hoy de la más cerebral y perfecta armonía cinematográfica. Todas ellas, con su carácter nacional bien definido, y, como fatigado por encima de ellas, a guisa de certificado de origen, la psicología, la vitalidad y el progreso de la nación que las había creado.

He aquí un problema en pie. He aquí una obra grandiosa a realizar con toda una orientación bien definida y segura, y un augusto programa a desarrollar.

En este punto, unas aspiraciones sagaces, modernísimas, y bien documentadas, se hicieron enseguida cargo de la ruta a seguir. Era necesario abordar el problema cara a cara y sin favor. Frente a una obra de necesidad biológica, todos los elementos vitales a utilizar. Aquí el ancho trabajo, inagotable, confortador y sagrado. Más atrás el capital prudente y resonador, pero in-

tes de espíritu y de hombres de hierro.

Pero faltaba aún la suprema fórmula; el espíritu popular, la razón espiritual que animara a esta máquina inmensa que iba a empezar a funcionar. Faltaba la verdadera alma de la patria empujada en la empresa, para que ésta fuera más digna y más nacional. Era necesario que toda la patria se adhiriera al éxito, y fuera fecundada por éste. Que del pueblo floreciera la carne inmortal de nuestra espiritualidad, que todos pudieran besar a la empresa, para que ésta fuera nuestro patrimonio de mañana, y para que sus flujos amplios, humanos y patrióticos no fueran hostilizados por la mesquina avareza privada.

Y todo esto está logrado de una manera manifiesta en la modernísima organización financiera de esta sociedad.

Con ella se abre una nueva era de actividades y se inicia una industria que será un día formidable.

Se prepara una labor inteligente y bien intencionada de dignificación nacional y de cruzada espiritual.

Y por último, se ofrece a los que

tanto vienen deseándolo, una oportunidad seriamente organizada, en la que la riqueza quedará difundida primeramente entre los que con su trabajo contribuyeron a ella.

RANCIO DE ESPAÑA.

París, mayo 1927.

De aquí y de allá

Juan Pacheco (Vandal), ha sido contratado por la Paramount para filmar en diferentes lugares de la Península con un sueldo, según se dice, de 25.000 pesetas al año.

×

La próxima película del notable director nacional Benito Perojo, se dice será "La condena María", de Lina de Tena, y que hará el papel de Luis, Valentín Parera.

×

Se hallan entre nosotros los prestigiosos periodistas don Sabino A. Mico y don Serafín Martínez Añame.



¡Con qué gusto las sacamos en vacaciones!

(Fot. M. G. M., con Derris Sobieski y Joan Crawford)

defectible en toda brecha vital.

El problema se redujo a hacer comprender esto, más diáfano que el agua de los cielos; que la producción cinematográfica española, era tan esencialmente necesaria como nuestra Prensa, nuestra Literatura y nuestro arte, y bastaba las cosas en estos términos a nadie puede ocultarse que estos factores intelectuales, influyen en los terrenos del derecho internacional, tanto, y a veces más, que todo un cuerpo diplomático. Mas ¿hay quien duda de que la alta internacionalización de Norteamérica, ha sido obtenida principalmente por sus películas? Douglas Fairbanks, Chaplin y las Talmadges con los mejores "salesmen" de la producción americana.

El poner de moda un país, familiarizar sus costumbres, y hacerlo adorar sin medida en todo el mundo, se traduce en las estadísticas mundiales por columnas de diez cifras, a contar en buenos dólares sin depreciación.

El problema famoso fué desde el primer momento comprendido. Bastó una palabra de fe, para que la fe despertara la fe. Y alrededor de los hombres de fe se fueron colocando los hombres de acción. Los financieros y los técnicos; ese doble cuerpo de cinematografistas, compuesto de hom-

★
HABLANDO CON LOS
FAVORITOS DEL
ÉXITO

El hombre, mi sujeto, es alto hasta un metro noventa centímetros. Desde esta altura, las cosas de este mundo adquieren ya un panorama de cierta elevación. Mi sujeto es y siente en cambio.

Es un gran señor a quien se presupone un poco bohemio.

Aun a riesgo de que pueda hallar en ella un motivo de ofensa, no puedo retirar de mi visión esta impresión de gran señor bohemio, que es primitiva de Jaime Devesa.

Al conversar con él, me ha referido a veces la odiosa de aquel otro gran bohemio que fué su camarada entrañable de París: el príncipe Carlos de Georgia, que ha entrado en pugna con Pola Negri recientemente.

—“A la sazón—dice Devesa con su contagioso acento criollo— pasaba yo un día en Charenton, una de las más pintorescas barriadas de París. Carol y yo éramos grandes amigos.

Su familia, titulares del principado de Georgia, destronada y expatriada después del gran cataclismo europeo, se instaló en París. Allí murió su madre, la princesa María, y en aquellos momentos de fortuna adversa, nos unió al príncipe y a mí la más cordial camaradería.

De aquella época nace el interés por el cine, de mi amigo, Calceolhamos juntos los beneficios probables de aquella, a juzgar por la bondad de cada película. Allí como, cío por primera vez a la Mas Murray, en la pantalla, que más tarde pasaría a ser un hermano político, por el matrimonio de su hermano con ella.

Tal vez hubo también una relación egíptica insospechada y temeraria con Pola, que es ahora su mujer. Después marchó a América. Muchas veces aún aflies, y sólo algunas postales, desde Chelindia.

Sin embargo, a pesar de la distancia y del tiempo, Carol, sigue siendo, estoy seguro de ello, uno de mis mejores camaradas.

A través de esta conversación, juzgo ya también a Devesa, medio diplomático, conferenciante, “star” cinematográfica y hombre de negocios a veces.

El también es una de esas figuras que un día vemos helarse desde lejos, para poder repetir la historia del camarada con fortuna muy de pantalla.

Esa noche, en que su fragua esta revuelta, estamos en su domicilio. Una casa fastuosa en el edificio del Príncipe Palaco, desde donde vemos a nuestros pies bullir esta pequeña parodia del Montmartre barcelonés, que es la Rambla a esas horas.

Nos hallamos en una gran sala, construida sin duda para bailes o recepciones, decorada y amueblada con refinamiento artístico. A todo lo largo de las paredes, retratos de artistas de todos los países, desde más al “marisimo Devesa”, al “amarrado et a lami”, al “dear friend” y “al amigo



JAIMÉ DEVESA

cordial”, en buena idioma del señor Cervantes.

Sobre una mesa central, entre el primer de una tabaquera con locustaciones de nácar, hecha en Stambol, y de un montón de revistas cinematográficas, está el “libro de oro” del “star” argentino.

Comentarios entusiastas de México, del Brasil, de Chile y de la Argentina. Artículos encomiásticos, retratos, orienturas. Un saludo de afecto y de admiración de todo un continente. Fotografías de Italia, de España y de Francia. Fotografías profesionales: Devesa, gran señor, torero, apachurrajá oriental, esbelta del retablo Cervantino o contraccional de la revolución francesa.

En la sala conversan gentes elegantes y amenas: Manolo Parla, el actor admirable, Petrucho, el torero y gran señor, tanguista y melódico, Perojo, el primero de nuestros directores cinematográficos, Lafuenta, director de esta revista, amigo dilecto y gran periodista de cinematografía.

En un rincón hay un diván, cubierto de cojines, y yo ataradamente llevo allí a Devesa, y con la más ayilosa intención, me dispongo a tomar unas notas.

El descolado, con un acento portafía, me dice:

—No, mi amigo, ahora con tanta gente, voy a desprestigiarlo si los abandono.

—Bah, no se intranquilice por eso, ellos me perdonan porque todos saben lo que es eso de las entrevistas, y quien más quien menos, entre ellos, puede mañana ser también víctima de uno de mis compañeros.

—Mis primeros pasos en la cinematografía — nos dice Devesa — los hice en América, y particularmente en la República Argentina. Mis aficiones literarias y artísticas me hicieron abandonar la carrera diplomática que seguía.

Jaime Devesa,
«star» íbero -
español

Un ciclo de conferencias sobre cinematografía y sobre la futura producción argentina, me valieron reputación en aquella República. Así recorrí casi toda América del Sur, dando conferencias, comentando la cinematografía, y dejando tras de mí una pléyade de entusiastas.

En 1916, vine a Europa, y en Turín empecé mi carrera de actor cinematográfico.

Comencé como extra de primeros planos, y, sin embargo, trabajaba a tiempo. Cada día veía mayores posibilidades ante mí.

Entré a formar parte de la casa Pasquati Films y se me adjudicaron papeles de cowboy en sus producciones. Después trabajé con Luciano Albertini, de quien llegué a ser gran amigo y compañero.

En 1917 regresé a América, de donde traje la película documental “La Argentina”, que se estrenó con gran

éxito en el Pathé Cinema de Barcelona. Por claro que puedo referir una anécdota curiosa. Era tal el genio que alzó a dicho estreno, que con distinguidísimos autoridades de la provincia, me pudo encontrar localidad con gran desolación mía y de los organizadores.

Estrenamos esta producción en Madrid en el Real Cinema, viéndome honrado con la asistencia de S. A. R. la Infanta Isabel.

Por entonces fui contratado por la Príncipe Films para interpretar “Militaria”, y más tarde hice el papel de torero Juancho en la película “Petrucho”.

Un contrato teatral me envió a París, donde interpreté el papel de don Juan de Suavedra en la película “La gitana”, de Cervantes, que dirigí el gran director Hugón y se proyectó con singular éxito en la Sala Marivaux de París.

Ya en París tomé parte con Hugonette Dufflos y Leon Mathor, en el film “Yaminia”.

Otro de los “ros” en que puse más cariño fué en mi interpretación de Mr. Tallier en la gran película “Desfilé”, que fué objeto de una gran recepción en el Ministerio de Estado de Francia.

También hice el papel de príncipe Octavio en “El jugador de ajedrez”, y (para qué cansarle con esta enumeración pedía? Soy un actor que ama su arte y que casi no me puedo de olvidar más o menos momentáneamente, eso es todo.

—¿Va usted a América? ¿Barra por la puerta grande? ¿Hay contrato de importancia? — le preguntamos.

—Calle usted, amigo. No es necesario adelantarse aconocimientos... En todo caso, cuando que tienen buena información de allá sabrán más de mí, acaso, que yo pueda decirles.

MARTINEZ PERRY

TODA ESPAÑA aclamará unánimemente, la próxima temporada,
como la mejor película

El precio de la Gloria

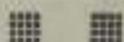
Titánica superproducción "FOX"

DOLORES DEL RÍO VÍCTOR MCLAGLEN EDMUND LOWE

LOS EMPRESARIOS
ENCONTRARÁN
EN ELLA
SU FORTUNA, PORQUE
ES UN FILÓN DE ORO



LA PELÍCULA
MÁS EMOCIONANTE
DEL MUNDO



EL ESFUERZO MÁS
GRANDE REALIZADO
HASTA AHORA EN LA
ESCENA MUDA

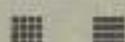


VÍCTOR MCLAGLEN
que como capitán Flagg, en
EL PRECIO DE LA GLORIA
llega a las más altas cimas del arte, mostrán-
dose rudo y natural, como un verdadero
soldado.

EL PÚBLICO GOZARÁ
VIÉNDOLA COMO JAMÁS
HA GOZADO CON
NINGUNA OTRA
PELÍCULA



LA PELÍCULA
QUE VERÁ USTED
MECHAS VECES



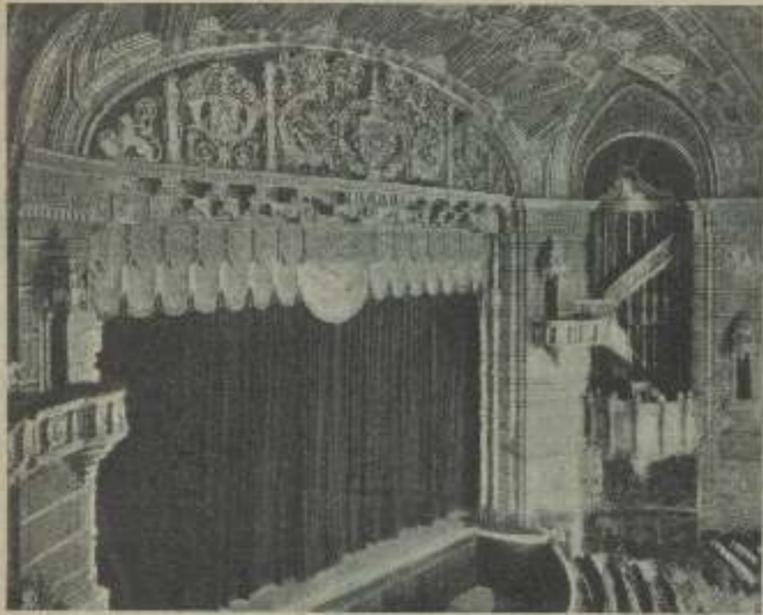
ACCIÓN, VELOCIDAD
TREPIDANTE Y EL MÁS
SANO HUMORISMO
DE LAS TRINCHERAS



La más perfecta unión de lo trágico con lo cómico

Exclusiva: HISPANO FOXFILM, S. A. E. - Valencia, 280 - BARCELONA

EL CINE



El cine más grande del mundo, el Roxy de Nueva York, es adquirido en quince millones de dólares por Fox Film Corporation

Cuando William Fox compró el Cine Roxy, de Nueva York, adquirió el mejor y más nuevo de los Cines del mundo. Al mismo tiempo aseguró su éxito, lo mismo que los de todos los otros Cines Fox, poniéndolo bajo la dirección del empresario S. L. Rothafel, el genial Roxy, cuyo nombre es conocido en el mundo entero en el ramo de películas.

Ocupa este Cine la mejor situación de Nueva York y está sólidamente construido de piedra, terracota y ladrillo. Ocupa una extensión de unas 52,000 pies cuadrados y tiene 115 pies de altura, o sea unos 36 metros. Tiene 6,200 butacas. El recinto para la orquesta es capaz para 110 músicos y se levanta, o se baja a voluntad por medio de un mecanismo

eléctrico. Dos ascensores, con capacidad para 80 personas, llevan al público a los pisos superiores. El Cine tiene seis taquillas para momentos de aglomeración y tiene un aparato refrigerador para conservar el local fresco en verano, a cuyo efecto se emplean 350 toneladas de hielo.

En lugar de una máquina de proyección, el Cine Roxy está equipado con cuatro de diferentes tipos de máquinas, construidas especialmente. Hay una máquina «Simplex» y un «Vimphonico», el nuevo «Spoor Natural Vision», que proyecta películas en tres dimensiones, o sea alta, ancho y profundo, haciéndolas aparecer en relieve. Tiene, además, y esto es lo más importante de todo el sorprendente Maxstone

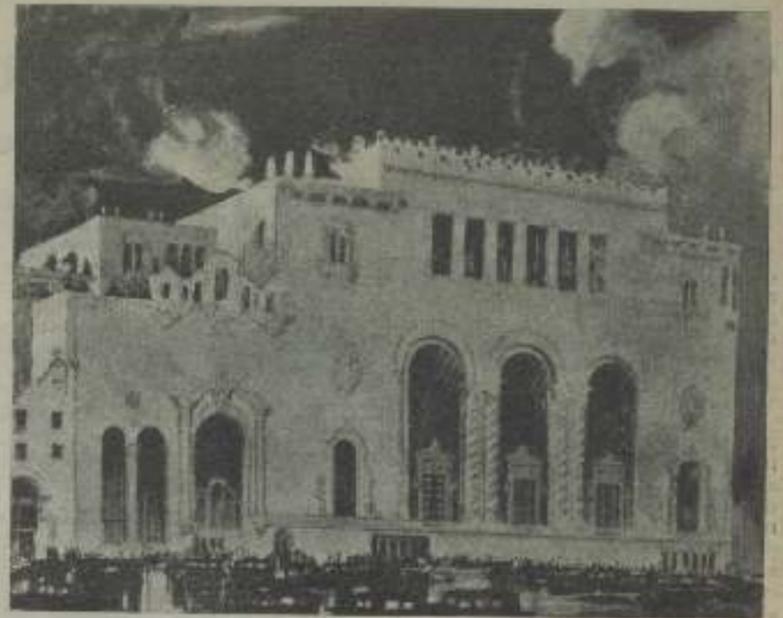
Fox, que ha causado admiración en todas partes, más que ningún otro invento de películas combinadas con la voz.

El operador de este Cine puede cambiar el tamaño y forma de la imagen por estos medios modernos, teniendo, además, detrás de la pantalla, otro aparato, por medio del cual es posible proyectar a través, dando efectos sorprendentes a algunas vistas panorámicas y a algunos efectos nuevos que van descubriendo los Directores de películas.

El escenario se compone de seis pisos, formando grandes dependencias, incluyendo Salas de proyección particulares, cuartos de vestir, un Club, sastrería y un número inconcebible de comodidad y adelantos, que convierten esta parte del edificio en una pequeña ciudad. La idea de Roxy al construir todo esto, fue que todos los empleados del Cine en



Vista del Cine Roxy, tomada el lunes, 18 de abril, con motivo de haber batido dicho local los dos records mundiales de cinematografía: de entrada y de recaudación. Entraron: 24,876 personas. Se recaudaron: 17,043 dólares



contrarian, además de todas las facilidades para el trabajo, todas las comodidades para el descanso y el recreo.

La instalación eléctrica es, aproximadamente, tres veces mayor que en cualquier otro Cine.

Cada unidad comprende cuatro cables en lugar de los tres corrientes, dando así mayor elasticidad a los efectos que se pueden obtener.

Debido a esto, fué necesario construir el cuadro de distribución mayor que se ha construido nunca en un escenario, y que está situado a la izquierda de éste en un cuarto especial.

Contiene más de mil conmutadores de palanca y consume un total de electricidad de 1,500 caballos.

El total de corriente eléctrica que consume equivale a 25,000 bombillas y sería, por tanto, suficiente para convertir corriente eléctrica a 2,000 casas particulares.

La Dirección del Cine está en manos del célebre Roxy, del que hemos hablado anteriormente.

La parte artística corre a cargo de Leo Staal, ex maestro de baile de la Opera Nacional de París.

Ha producido bailes, revistas y producciones artísticas en casi todos los Teatros y Music-halls de París, siendo algunas de sus obras imitadas en todo Europa.

El personal se compone de 125 personas, habiendo sido ejercitadas de una manera casi militar, por dos ex sargentos de la Infantería de Marina. Hay entre ellos bachilleres y graduados que, además de una instrucción física, al efecto, han sido instruídos en el trato de clientes y se les ha ense-

ñado a cumplir todos sus deberes de una manera tan característica como se le podía ocurrir solamente a Roxy.

Rumor sencional

Se dice que un grupo financiero de la conocida casa alquiladora «Cinematográfica Verdaguera», firmó anteaayer un contrato, alquilando por 5 años los teatros Tivoli y Olimpia, para efectuar funciones cinematográficas.



Cinematógrafo cromático

EL INVENTO DE UN GALLEGO

II y última

Signa diciendo Barreiro:

«No me desentendí por mi primer fracaso, que constituyó para mí el aldabazo que me apartó del terreno resbaladizo de los ensayos, para llevarme al más firme y práctico de la realidad; y de regreso de mi viaje traigo con más ahínco mis estudios sobre el particular, pero por otros derroteros y bajo nuevas bases, y simplificándolo mucho, lo presento nuevamente en París, donde ya merece la aprobación de unos, y ser discutido por otros; haciéndome alguna proposición sobre la venta de la patente para Francia, que prefero no aceptar.»

«De este viaje, saqué grandes enseñanzas, logrando conocer exactamente hasta donde han llegado en sus investigaciones, otras que en distintos puntos del planeta ensagan sus desvelos a resolver el mismo problema, y adquiriendo la convicción de que ningún procedimiento había alcanzado ni con mucho la perfección del mío; y lo que también es muy importante: que mi procedimiento a pesar de haber dado un paso gigantesco sobre los demás, todavía era susceptible de mayor perfección.»

«Ya en Pontevedra, otra vez y con conocimiento pleno de lo que la industria de este ramo precisa, afino y simplifico mi procedimiento, tanto, que ya no cubre más; pudiendo reunir en igual tiempo, precio y condiciones que la cinematografía corriente, películas en colores naturales.»

«Una de las originalidades de mi invento consiste en utilizar, tanto para la toma, como para la proyección, todos los aparatos en uso, pues en este procedimiento sólo se invierte una cinta como de ordinaria, lo que no sucede en otros procedimientos de cinematográfico, en que para lograr el efecto del colorido emplean dos o más.

Esto supone una gran facilidad y rapidez para tomar y preparar la cinta, y lo que es de más importancia; la obtención de una película en colores por mi procedimiento tiene el mismo costo que una película negra, y en su toma, preparación y proyección se usan los mismos aparatos que se utilizan para las películas corrientes. En una palabra, le resuelto no sólo el problema técnico, alcanzando la máxima perfección, si no también las dificultades de la industrialización del invento, logrando la mayor sencillez, y máxima facilidad en su explotación y aprovechamiento.»

«Como al principio te decía, mi procedimiento y todos los estudios que hasta ahora se han hecho sobre fotografía de color, excepto uno que no tiene aplicación industrial y sólo es puramente científico, el del profesor G. Lippman,

físico de la Sorbona, y que se refiere a la teoría de las interferencias; todos, repito, tienen por base la selección de la imagen por medio de filtros de luz coloreados, y aquí reside principalmente mi invento, en que suprime los filtros y selecciono la imagen sobre una sola cinta y no sobre dos o más como otros procedimientos, y de este único negativo, saco



«Dos escenas de la hermosa película "Boy", dirigida por Benito Perojo.»

los positivos que deseo, ahora, que en vez de emplear para hacer estas copias las películas positivas corrientes, imprimo sobre positivas de mi invención; las cuales se componen de áreas de colores rojo y verde especiales y que se ajustan completamente a la imagen que han de recibir; y de esta forma, cuando se hayan impresas y secas, sin más operación, están listas para rendir en la proyección los colores naturales.»

«Mis películas, aventajan de un modo extraordinario a todas las obtenidas por los múltiples procedimientos que existen en esta materia. De todas ellas se ha destacado el procedimiento patentado con el nombre de «Technicolor», que se ve en algunas trozos de películas ordinarias modernas. Este procedimiento se basa en la yuxtaposición de dos positivos, uno filtrado de color verde y otro

rojo, del mismo negativo, y pegados de tal forma que coincidan exactamente las figuras.

Esto da como resultado el que los colores aparezcan en la proyección excesivamente recargados, y que no se aprecien las tonalidades finas del color, las gradaciones infinitesimales de aumento y disminución de colorido, que constituyen la mayor belleza de las cosas que se proyectan, efecto este que se logra de una manera perfecta en tal procedimiento; y origina también en el espectador, la monotonía recargada del color, una fuerte excitación y fatiga visual, que llega pronto al dolor físico, (por lo que el «Technicolor» sólo puede proyectarse en trozos pequeños, nunca en películas completas). (1). Este grave inconveniente está solucionado con mi procedimiento, que da las sensaciones de la mayor belleza, y pueden correrse ante el espectador películas enteras de largo metraje, sin que experimente la menor fatiga. Además, los contornos de las figuras aparecen en el «Technicolor» excesivamente destacados, y por último dado lo laborioso de su preparación y exigir doble material, y una labor concienzuda y delicadísima en el pegado para que coincidan exactamente las dobles películas, el costo es tres veces mayor que el de la película corriente, y por tanto está en notable desventaja, en el terreno industrial, desventaja de que no participa mi procedimiento, del mismo costo que el de la película negra.»

«Luego me habla Enrique Barreiro de sus proyectos para el porvenir. Está terminando una película en dos partes titulada «Pontevedra cima de Colón», bajo la dirección literaria de don Prudente Otero, cuyo pedido le fué hecho desde Méjico, pero antes de enviarla a América, la proyectará en los cines gallegos.»

«Está también en negociaciones con una importantísima Sociedad, que trata de explotar su invento en gran escala.»

«Me despido de este titán de la voluntad, a quien admiro cordialmente y mi único objeto al escribir estas cuartillas, es que no pase inadvertida su obra elaborada en el silencio, tras constante y creador esfuerzo.»

A. RIVAS VILLANUEVA.

(1) El autor no debe tener noticia de la existencia de «El tributo del mar», de la Metro-Goldwyn, y «El Pirata negro», de Douglas Fairbanks; películas completas en technicolor.

Marina Torres, actriz catalana de películas

En un intermedio de la filmación de «La Marieta de l'ull viu», ha sido presentado a Marina Torres.

Tengo, hoy por hoy, pocas idólatras en lo que concierne a actores cinematográficos. En esto comparto la tesis de que la buena interpretación se reduce siempre a una cuestión de fina inteligencia y de sensibilidad. Naturalmente, pese a las sumadoras idólatras del llamado Valentín, abogo con mucho por Lanning y Musjankin, y por la señoritas Shaner y Pauline Frederick, que bien poco tienen que ver con los ligantes animados que se acostumbra a exhibir en Hollywood.

Dispuesta a admitir la cinematografía como nueva expresión de arte, tengo para mí que es necesario exigirle toda la subjetividad que el verdadero arte requiere. Así la cinematografía como cualquier otro arte plástico no puede asentarse en un conceptismo circunstancial de belleza, sino más bien en una vibración humana de sensibilidad.

Naturalmente, dentro de este postulado no puede admitirse la simple exposición de figuras, aunque éstas se adecuen exactamente a los cánones de la belleza circunstancialmente a la moda.

Para decirlo más pronto, el arte cinematográfico no puede reducirse a la limitada expresión de un Magazine de Modas.

Para hablar de Marina Torres he creído necesario definir un poco mi íntimo concepto del arte de la interpretación cinematográfica. Porque ante esta mujer, yo he tenido la sensación de hallarme, no frente a una intérprete más de escenas sin palabras, sino ante un caso de sensibilidad excepcional y de riqueza expresiva poco común. Dicho así, es probable que algunos Aristóteles — que son legión en nuestra prensa cinematográfica — hallen descorridos mis conceptos. Pero yo, por mi parte, me limito a exponer humildemente un criterio que no me tomaría el trabajo de discutir con nadie.

Marina tiene la belleza trágica de las sacerdotizas. Si un día los directores de cine sintieran la generosa audacia de llevar a la pantalla las tragedias de Esquilo y de Sófocles, o de Eurípides, nadie como ella podría llevar a buen fin las figuras grandiosas de Antígona, de Hécuba, como Sarah Bernhardt y como Eleonora Duse, tiene la trágica complejidad psicológica que suspende el ánimo de su mirada tocada de gracia divina.

Y he aquí que brinda un incomparable estímulo a los nuevos D'Annunzios un poco invertidos, que ahora se producen.

Y así fué, como en un descanso de la filmación, Marina me tendió gentilmente su mano, que yo besé con un poco de emoción.

Conversamos en unos pefisicos de la

costa brava, sobre el mar lejano. Ahora se ha destacado el pequeño humilde de la protagonista. Su perfil maravilloso se recorta en el mar azul azul del Mediterráneo, y la arena dorada tiene un estremecimiento de voluptuosidad.



Marina Torres, caracterizada de Marieta, con su actor director Sr. Pérez de la Puente y el redactor señor Martínez Ferré.

Con un uomo de rimix había suplicado a la gentil actriz una conversación para nuestros lectores.

No ha de escondér que habito avengando mi demanda, predispuesto a una negativa, en vista de no se qué despiadada crónica que por aquellos días vino a mis manos, y en la que se fomentaba la leyenda de un hermético peculiar de Marina Torres.

Sin embargo, está acogió mi demanda con una gentileza in sospechada, y de esta manera bene aquí hoy en su domicilio en guisa de informador.

Aliviada la dureza del maquillaje cinematográfico, Marina es más bella, aún. Sus rasgos son más finos y delicados y la expresión maravillosa de sus ojos cobra más humanidad.

Antes de abordar los temas inevitables de una información, conversamos de cosas triviales. Bien pronto la conversación gana profundidad. Me encuentro ante un temperamento excepcional de mujer, rico en temas sentimentales, que llegan, a veces, a un patetismo sincero.

Deliberadamente, sugiero diversos temas, ávido de reacciones, en una ventajosa experimentación psicológica.

Del terreno literario pasamos, sin advertirlo, a la anécdota viviente, y ella habla con calor, visiblemente apasionada,

tomando ya por vocación innata una parte del dador universal y pluriando sin más advertirlo, verdaderos estudios de alma en las líneas de su rostro, en las cejas vibrátiles, inteligentemente arqueadas.

Esta conversación me hasta para juzgarla. Pienso en «Vivientes» y en Lys de Pratt, analizada por la sabia dirección de un Dupont.

«Qué gran armonía en esta frente ancha, tersa y luminosa! Qué admirable expresividad en de estos ojos, sensibles a todas las emociones psicólicas!

—Dígame, Marina, la intérprete, tiene usted amor a su arte?

— ¡Oh, sí! responde ella prestamente. Un amor humilde hecho de vocación y de fe. Usted podrá juzgar. Yo hubiera querido hacer en la vida cosas grandes y nobles. Me hubiera la condición de mi sexo, precaria en la acción, reducida a la pasividad y a la eterna obediencia.

Habría querido vivir una gesta superior, como Helena o como Jusna de Arca..., y ya que eso parece ir siendo imposible, me cautiva adentrarme en los grandes conflictos que no podrá vivir nunca. Sentirme dominada por la acción; vivir siquiera por unas semanas una vida emocional superior.

En el fondo creo que soy un poco soñadora, pero eso no me ayuda a sentir mejor los períodos que encarno. Después el papel que desempeña se apodera de mí, me domina y dejo de ser yo misma para vivir con una psicología prestada que, sin embargo, acaba siempre por ser la mía propia. Eso es todo. El resultado es que estas crisis de trabajo me ponen luego en un verdadero estado de prostración física, de verdadero agotamiento, que va pasando poco a poco hasta recobrar mi normal equilibrio.

— ¿Ha realizado usted muchas películas?

— Hace algunos años empecé a trabajar para la cinematografía en Barcelona. Aquí filmé «La hija del mar», de don Angel Guzmán; «Flor silvestre», «Corazones y Aventuras», «Una amista original» y «Los hijos del arcángel».

Después de este primer período de mi carrera me trasladé a Madrid, donde se inició lo que podría llamar mi producción moderna con «La hija del Corredor», en colaboración con los inmortales artistas Homero y Carmen Viqueo. Interpreté después «Barridos y Cabezudos», «La Señora del Cerro», «El Cura de la Aldea», «Una extraña aventura de Luis Candelas» y «El Médico a palcos», que tan alto ha puesto el nombre de Moción como director nacional inteligente y sencillo.

Luego tuve la alta satisfacción de ser elegida por el gran director Len Lanning para interpretar el papel de Dulcinea en la gran producción «Don Quijote de la Mancha», que ha firmado la Palladium Films de Copenhague, y en la cual tuve el honor de colaborar con actores del mérito de Pál y Patachón, creadores

El Mundo de la Cinematografía

Barcelona

POR ESTE CINE

Kanan y Cataluña. — "Emociones, pero no tantes". Verdaguer. — Una de esas cintas de corte moderno que entusiasman arradadamente y que al mismo tiempo, en algunos momentos, hacen pasar un mal rato.

El argumento es flojito, pero divertido. Un muchacho, para interesar a una chica amante de emociones, le cuenta, en unas cartas que le manda a petición de ella, una serie de crímenes y sucesos extraños, lo que da lugar a que la tía de la muchacha, creyendo que ésta mantiene correspondencia con un criminal, le denuncia, y cuando él acierta al abogado, resulta que el individuo que él había matado es su imaginación, ha sido realmente asesinado, lo que motiva su deserción y permanencia en la cárcel en la que pasa el suceso más grande de su vida, resultando al fin que todo ha sido una broma de la chica, que le ha querido curar y curarse ella misma de su manía de emociones, construyéndolo plenamente y liberando además su futura felicidad al contraer matrimonio con el simpático muchacho que tantas emociones le ha hecho sentir y que tantas ha sentido.

La interpretación esrupenda, corriendo a cargo de Monte Blue y Dorothy Devore.

"Contra los jeros del amor". Príncipe Films. — De argumento vulgar y presentación mediocre es cinta que pasa gracias a la tolerancia del público, que en esta época del año no exige grandes cosas. Es película que debe tener tres o cuatro años, y que entonces quizás hubiera sido un éxito, pues los argumentos en aquella época, y la presentación, no estaban tan perfeccionados como ahora, pero actualmente no es más que una película de lo más vulgar y sin plaza de novedad. Los intérpretes bien.

Pelé y Capitol Cinema. — "En pelillos embasta". Metro Goldwyn. — Después de una no interrumpida serie de fracasos, a consecuencia de haber querido dirigirse Charles Ray con propias películas, después de la muerte de su primer director Thomas H. Ince, hemos podido en esta cinta volver a admirar al gran actor de la pantalla, que tantos éxitos había alcanzado bajo la batuta del desaparecido director.

En esta cinta, y bajo la dirección de He-

bert Henley, vuelve a ser Charles Ray el mismo de antes, y consigue rehabilitarse a los ojos de todos sus admiradores, que son muchos, volviendo a ocupar el lugar que por derecho le pertenece.

Todo ello nos demuestra una vez más que es cuanto un actor pretende escribir el escenario y dirigir sus propias películas, el resultado es un completo fracaso, y en el



Una escena de la deliciosa cinta "Y Men o Chica?"

caso de Charles eso no puede haber sido más rotundo ni más patético, pues no sólo no había recuperado los papeles que correspondían en un especial temperamento, sino que por su presentación y argumentos, eran por regla general sus películas soporíferas y pesadas en extremo. Sin embargo, gracias a Dios, que cuando le han vuelto a dirigir, Charles Ray nos ha demostrado que es un gran actor, que le hace falta, como a todos, la dirección seria y condensa de un gran director que sepa lo que hace, y que cuando está en esas condiciones él todo lo que debe y realiza las portentosas creaciones que sólo él es capaz de conseguir.

Los intérpretes que acompañan a Charles Ray en esta película son poderosos calificativos de su resurrección artística, son Eleanor Boardman, bella y artista como siempre, y Sally O'Neill.

"El pecado Blanco". Gaumont. — Si esta cinta hubiese venido a Barcelona hubiera alcanzado después de exhibida en Ginebra, hubiera sido, indudablemente, una gran película, y hubiera alcanzado un resonante

éxito, pero ha venido demasiado tarde, por lo que no ha hecho nada más que pasar.

Madge Bellamy, la intérprete de esta cinta, es la insuperable artista de siempre. Los demás intérpretes, Hal Cooley y John Powers, también han trabajado mucho diligentemente.

"El boxeador". Metro Goldwyn. — La mala noche de Buster Keaton continúa todavía. No hay duda que la celebridad de Buster fue causa al estar de aquella maravillosa película, muéstrale indisciplinado, que se titulaba "La ley de la hospitalidad". En esta película Buster Keaton se hizo "hombre", y está volviéndose viejo a pasos agigantados, y sino queréis dar crédito a nuestras sinceras palabras, acordaos de "El general"...

"Los del segundo piso". Fox. — Con una trama sencilla, pero muy humana, se desarrolla esta cinta, que gusta además por el cuidado y justicia con que los protagonistas Virginia Valli y Farrell MacDonald desempeñan sus papeles, acompañados muy bien por sus compañeros.

Lo más notable de esta película es el acierto con que se pintan los diferentes miembros de la familia del segundo piso, que da siempre la sensación de realidad.

Los títulos de A. Herrero Miguel, muy graciosos y concisos.

Coliseum. — "El cazador furtivo". Ufa. — Un argumento bastante vulgar y muy europeo, pero en manos de un magnífico director y de unos estupendos actores. La cinta es una de las mejores que nos ha presentado la casa Ufa, aunque no sea en su superior.

Tiene estupendas fotografías y algunos efectos de luz magníficamente conseguidos, es decir, como sólo saben hacerlo los alemanes.

"No engañe usted a mi mujer". Paramount. — Película con argumento muy interesante y que por lo mismo, ya entree de interés y novedad para el público. Se hacen en ella Leatrice Joy, Lewis Stone y Paulina Gagon.

Los títulos, como de costumbre, hechos en América y con los defectos de siempre.

JUNIOR.

RECUERDE USTED

RECUERDE USTED

PROCOFILMS

de los difíciles personajes de Don Quijote y Sancho Panza.

A raíz de esta producción me hicieron tentativas ofertas para ingresar en la Palladium, pero yo tengo un pequeño orgullo de actriz española. Quisiera reali-

zar en mi propio país, todo cuanto yo sea capaz de producir de bueno... y en Copenhagen hace, además, tanta neblina y tanto frío.

—Y de «La Marieta de Full view», preguntó, ¿está usted satisfecha?

—Oh, sí! Me piace particularmente porque es una película de facetas diversas en la que cabe todo el temple de una actriz, desde la fresca jovial e ingenua de un primer amor impregnado de fe y de entusiasmo, a la tragedia fatal de una sociedad absurda y arrulladora. En esta película he puesto a contribución todo cuanto valgo y no estoy descontenta de mi trabajo.

La entrevista se hace larga; quizás oportuna. La charla de esta mujer tiene prisa por mi atención. Y ha de ser yo misma quien ponga fin a ella, haciendo un verdadero esfuerzo para sustraerme a su encanto.

Ferry.

La mejor lámpara inrompible

RAY

Montada con
ALAMBRE CONTINUO

Rambá de las Flores, 16. - BARCELONA

El rubicón del principiante Las angustias que tienen que pasar los pretendientes a la carrera del cine cuando hacen su primera aparición ante el director y la cámara son enormes

George Young, el mozalvete de diecisiete años, vencedor en la nadada del estrecho de Catalina. Fue traído a las talleres de la Paramount una mañana para someterlo a una prueba cinematográfica que había de valerle un contrato en el cine. El inocente George no se presentó de su propia voluntad, sino que tuvo que satisfacer la codicia de los "managers", abogados, entrenadores y la codicia de intermediarios en coger algún gramo de las ganancias futuras del sencillo muchacho canadiense.

— ¡Hay mucho dinero en el cine! — le decían — ¡Con una película podrá usted sacar su medio millón de dólares! ¡No desprecie la buena ocasión que se le presenta!

En la imposibilidad de sustraerse a sus reiteradas importunaciones, el pobre George se dejó conducir a los talleres de la Paramount, como una oveja que lleva al matadero. Estaba el muchacho tan nervioso y temerizo que si alguien hubiera estado dado al entrar él en el escenario habría echado a correr hasta llegar otra vez a la playa y zambullirse con rumbo a las islas Hawai. Al que no se amedrentó ante las millas de heladas aguas entre la isla de Catalina y la costa de California se le hacía la cara de gallina al oír el "He-ta" de la cámara y encontrarse ante los "sheiks" y las damas pintadas que decoraban los escenarios. Si sus consejeros le hubieran dicho que lo iban a llevar al centro del océano para arrojarlo al agua, se habría suicidado con decisión; eso hubiera sido su elemento. Pero arrojarle en medio de un taller del cine para hacerlo actuar ante el lente, era algo tétrico.

Los interesados hacían cuanto podían por sacarle de su temor, diciéndole:

— No tengas miedo, George. Haz lo que te diga el director con toda naturalidad como si estuvieras solo. Ese es el secreto de las pruebas cinematográficas.

¡Cuántos centenares de principiantes han escuchado y jurado seguir tales consejos! Tratar de alentar así a George era como decirle al hombre que va a ahorcar:

— ¡Valor, amigo! El dolor es sólo instantáneo.

Todas las personas del taller, desde el director hasta el fotógrafo y los actores, hicieron cuanto pudieron para mostrarse cordiales y bonachones. Louise Brooks se le acercó muy cariñosa, le habló con gran camaradería y le acarició las narices con sus polvos; los primeros polvos que su cutis había conocido. Luego le embadornó las mejillas con pintura del cine y le retocó las cejas con un lápiz negro. Soportó todo esto George con resignación y valor; pero cuando llegó el turno de enseñarle los labios, miró a su alrededor como si temiera la presencia de algún camarada de la escuela. Por todo el dinero de Wrigley no hubiera consentido en mostrarse así ante



FRANCES HOWARD

la muchachada arribista de su ciudad natal.

— Bien, mister Young — dijo entonces John Waters, el director de la Paramount que hacía la prueba —; ahora vamos a representar una pequeña escena. Usted es un paciente que espera en la sala de recibida de un dentista. Su turno viene en seguida. Mientras está usted allí sentado, oye de repente una serie de gritos, aullidos y ge-



Una escena de la película nacional "Una extraña aventura de Luis González"

midos que vienen del paciente en la silla del dentista. Entonces usted coge su sombrero y se marcha desparvertido.

— ¡Esa, sí! — contestó el muchacho.

Todos vimos que la suerte favoreció a George. No tendría que hacer ningún esfuerzo para demostrar al terror, pues ya estaba tan atemorizado como es posible estando en cualquier circunstancia. Estaba ya preparado para dar comienzo a la escena y el director gritó:

— ¡Cámara!

De detrás de un blando partió una serie de bromidos aturridores. George se puso de pie y se lanzó en vertiginosa carrera. Saltó por las puertas, atravesó escenarios y lobos vueltos hasta llegar a las puertas del taller. Si no lo hubieran detenido allí los empleados, las hubiera saltado de un brinco. Para prueba cinematográfica de carrera y salto de obstáculos, la escena actuada por George era perfecta, pero para la que se filmaba era un completo fracaso.

El pobre estaba realmente asustado. Pero puesto la experiencia que centenares de novicios han pasado y tendrán que pasar mientras se hagan películas. No nos podemos explicar este temor y ansiedad que se apodera del actor al someterse a la prueba fotográfica. Es inútil decirle

que no hay para qué temerse, que todo consiste en olvidarse que está uno actuando y abrir con entera naturalidad. El principiante está persuadido que su éxito o fracaso en el cine depende de esta prueba y, por lo tanto, se siente excitado, nervioso y desconcertado.

Hasta hace poco, los directores, al tomar una prueba, acostumbraban poner a la víctima ante el lente y ordenarle que "demostrase" odio, amor, ira, meditación, terror, horror, espanto, sonrisa, etc. Aquello era algo realmente aterrador, injusto para el pretendiente y falta de convicción para el director. La única demostración que generalmente salía bien era la de "barrer". Poco a poco el antiguo sistema ha pasado de moda y hoy día los directores hacen todas las pruebas por mostrarse afables y bonachones y hacer que el aspirante se muestre ante a su modo natural y ordinario.

No ha mucho, el director Melville Lloyd, de la Universal, ordenó a la hija de alguna china del taller para desempeñar el principal papel femenino en la película "El señor Haregón", de Reginald Denny.

Descubrió a Barbara Worth entre las extras y se la llevó al escenario de pruebas cinematográficas. La gentil Barbara sentó su corazón latir con violencia y sus mejillas arrojaron de nerviosidad mientras examinaba hacia la asustada prueba. ¡Al fin

había llegado la gran oportunidad de su vida.

Cuando Brow y Bárbara penetran en la sala, el director cerró la puerta tras de sí.

Dió la casualidad que unos momentos antes se había tomado allí una prueba de una joven para ver si podría interpretar un papel en colaboración con George Slegman, que interpretaba la caracterización de "Simón Legros" en "La cabaña del tío Tom".

Simón había dejado olvidado su látigo de piel de cabra negra, apoyado contra la silla del director. Brow le dió un puntapié accidentalmente al momento en que Bárbara se voltea hacia él. El director se sentó en la silla, apoyó la barba en la mano y la miró largamente con ojos penetrantes. En seguida se levantó y comenzó a dar pasos por la sala con cara huefada. La pobre Bárbara estaba asustada.

—¿Por qué está usted enfadado, mister Brown? — le preguntó balbuciendo.

—No estoy enfadado — recitó él —. Estoy pensando. Estoy pensando alguna pequeña escena para usted.

Pero cuando el director hubo ido en escena, miss Worth estaba hecha un manojo de nervios. El se dió cuenta de la situación inmediatamente. La muchacha estaba tan excitada que era imposible someterla con justicia a la prueba. Brow entonces se le acercó y le dijo con estabilidad:

Querida miss Worth: vamos al restaurant del taller y conversaremos sobre nuestra escena idéntica almorzamos. Allí podremos discutir todo con calma y tiempo. Podemos tomar la prueba después.

De un puntapié volvió hacia un rincón el asustadillo látigo, cuando de la equivocada escena que tanto gustara a Bárbara y salió con ella de la sala, una vez en el restaurant, escogió una mesa apartada y comenzó a hacerle preguntas amistosas sobre sus planes y aspiraciones, riendo campechantemente de sus temores y dudas y haciéndole ver que él no era un actor, sino un director cuyo mayor anhelo era ayudarle en su carrera. Le dijo que todo consistía en obras con entera naturalidad, sin ningún esfuerzo artificial. Terminado el almuerzo la llevó a la guardarropa para que escogiese un vestido de "sofista" y cuando volvieron por segunda vez a la sala de pruebas, Bárbara era todo entusiasmo y felicidad. No sólo salió aterra de la prueba y ganó la caracterización que apetecía, sino que su carrera quedó asegurada. (Todo ello, gracias a la paciencia y amabilidad de Brown).

La era de la Inquietud y el poeta del tormento está pasando de moda en los talleres de Hollywood. Los directores hoy día han adoptado el sistema de dejar al naturalmente en completa libertad de expresar su especialidad histriónica en escenas sencillas y naturales.

El famoso director Fred Nible me contaba el otro día su experiencia con Bárbara. Le dijo cuando Nible la sacó del torbellino de extras, al sospechar en ella mucho talento.

—El primer papel que hizo en el cine — comenzó diciendo al director — fue Meade entre ella y yo. Bárbara había aparecido ya en las tablas como tañadora, pero no sabía nada acerca de la actuación ante el lente. Después de ayudarla a ponerse la pintura del cine nos sentamos en mi oficina para discutir y visualizar juntos la caracterización que iba a interpretar. Natural-

mente, Bárbara estaba nerviosa. Se lo voy a confesar a usted desde luego: yo no perdía mi tiempo en tomar una prueba fotográfica de un aspirante que no se parecía a usted y nervioso. Me haría creer que no le da la importancia debida a esta oportunidad que tanto codician.

Después nos fuimos al escenario. Siempre tengo una orquesta fuera del alcance del lente. Bárbara oyó el tocar de la cámara y se quedó un tanto desconcertada. Una vez más repusamos la trama y el papel que ella iba a hacer: para que la atmósfera fuese más realista yo mismo interrumpí el papel musical. Mi propósito era hacerla que se olvidase de la cámara y se entregase en su caracterización. Desde un lado del escenario la alertaba yo con gestos y palabras cuando ella debía estar sola en escena. Fue la primera prueba fotográfica de Bárbara, y el buen resultado



Una escena de "El cine"

justificó todos mis esfuerzos.

Dirigir pruebas es más trabajoso que dirigir la filmación de una película, porque el principiante cree que está jugando el todo por el todo y que si fracasa debe decir adiós para siempre a sus esperanzas de llegar a ser actor del cine. Su porvenir depende del resultado de la prueba.

Aunque no fui yo quien tocó a Adolfo Menjón en el cine, a mí me debe su primera caracterización de importancia, la de "Lola XIII" en "Los tres mascarones". Para hacerle sentir y pensar de la dignidad y grandexa del personaje creé a la ornamenta que tocaba un aire marcial. A los acordes de la música Menjón irguió la cabeza y avanzó hacia el lente con toda la dignidad y majestad de un monarca verdadero. Estoy persuadido que ese trabajo echó los cimientos de su éxito futuro.

Los directores hoy día hacen todo lo posible por disipar el terror que acompaña a la prueba cinematográfica. Muy raras son las actrices que no han tenido que pasar por ella. Un caso singular es el de Monte Ilne. Esta estrella de la Warner Brothers lleva ya trece años de actor y, sin embargo, nunca ha tomado una prueba. Cuando Monte llegó a Hollywood se empujó con otros exilados para cavar hoyos de postes telegráficos en los antiguos talleres Bellanca-Majestic. Su jornal era de tres dólares diarios. El día pasatiempo de Monte era su inclinación a la discusión y

la disputa con los otros peones. Durante el descenso de mediodía, cuando los trabajadores se sentaban en un grupo para comer y fumar, Monte tomaba la palabra y argumentaba a sus compañeros. Un día acordó a pasar por allí el director D. W. Griffith, quien se detuvo a escuchar la perorata de Monte desde un lugar apartado.

Unas cuantas semanas más tarde el director buscaba el reparto de su próxima película y, al ver que la trama contenía un episodio en que un cruder peroraba ante una multitud, se acordó del infame y le mandó llamar. Llegaron a un acuerdo mediante el cual Monte había de recibir cinco dólares al día cuando actuase y tres dólares diarios cuando actuase hoyos para postes telegráficos.

Así, sin haber pasado por la prueba cinematográfica, Monte hizo su aparición ante el lente por primera vez y actuó sus escenas tal como habían de aparecer en la película.

La primera y única prueba cinematográfica de May McAvoy fue un fracaso completo en cuanto a proporcionar la caracterización para la cual se había hecho. Por obra de la casualidad y la buena suerte sin embargo, esa misma prueba produjo un nuevo contrato con Famous Players.

May era una de las "extras" que trabajaban de vez en cuando en los talleres de Famous Players de Nueva York. Necesitaban un tipo especial para una escena de una película en que Marguerite Clark hacía el papel estelar. May fue una de las varias "extras" de quienes el director Robert Vignola hizo pruebas fotográficas. Pero cuando May McAvoy, atarida en una larga y elegante creación de escopeta, instantáneamente pegaba al cuerpo e intentaba para la dama del gran arcaico, trató de interpretar a la "demimondaine", su escritura tan un fracaso lamentable. En vez de impresionar, su misma parecía tan inocente y angelical que el director Vignola se acordó de ella algún tiempo después cuando se presentó una caracterización apropiada. Desde aquella primera prueba, May nunca más ha tenido que someterse a otra.

Uno de los singulares incidentes que han dado lugar a comentarios entre los curules de Hollywood, es el modo cómo el director King Vidor, de la Metro Goldwyn Mayer, "descubrió" a James Murray, por todo una noche al lado de la carretera entre Culver City y Los Angeles, y pidióle a los automovilistas que pasaban que le llevasen a la ciudad, pues no tenía dinero para tomar el tranvía interurbano.

King Vidor necesitaba un tipo especial para cierta caracterización en "The Mob". Había pasado en revista a todos los "extras" del taller, pero ninguno parecía satisfactorio. Vidor detuvo su coche, vio a Murray, lo observó con cuidado durante el trayecto y, después de convenirse que había encontrado el "tipo" que buscaba, le ofreció que se presentase al día siguiente en los talleres de Metro Goldwyn Mayer para someterse a una prueba. Murray creyó que sería buen Samaritano si chanceaba la: para convertirse, el director añadió:

—Yo soy King Vidor.

—¿Verdad? — contestó riendo el infame. Dale Murray —; pues yo soy Calvin Coolidge, dando mi paseo cotidiano para la mar el fresco.

Vidor le convenció al fin y el afortunado

Murray se presentó en el taller al día siguiente vestido con un traje alquilado.

Con estas palabras me relató el simpático director la aventura de la prueba:

—Empiezo un escenario completo, con los mejores operadores del teatro. Para que Murray pudiese actuar con más naturalidad hicimos venir a Eleanor Boardman para el papel femenino. El que Murray estaba excitado y nervioso; para calmarlo le dije que el prefería podíamos posponer la prueba hasta después del almuerzo o lun-

chó enteramente satisfecho y Murray fué contratado.

Todo lo anterior trata de la prueba cinematográfica para los principiantes. Esa es, naturalmente, la más importante, pues de ella depende el éxito o el fracaso en la lucha por lograr en el elenco del cine. Hay, sin embargo, una segunda clase de prueba que toman los directores de los miembros secundarios del taller para alguna caracterización especial, y que muchas veces es lo suficientemente importante para elevar a un actor al rango de estrella.

En los talleres de First National hubo hace algunas semanas grandísima tensión entre los grandes y pequeños actores con motivo de la nueva gran producción de "La dama de las camelias", para la cual el productor Schuch y el director Fred Niblo escogían el reparto. El papel escénico había caído a Norma Talanaga, pero el principal papel masculino, la caracterización de "Armand", estaba aún vacante. Entre los diferentes actores que se sometieron a la prueba para este difícil papel, la dirección final recayó sobre Gilbert Roland, a pesar de ser el más joven de todos los competidores. Gilbert, cuyo nombre verdadero es Luis Alonso, es un joven español dotado de la belleza varonil y fascinante de la raza latina. Hollywood espera con ansia ver si el nuevo actor español iguala o supera la interpretación del mismo papel que hiciera Valentino en "La dama de las camelias", que apareció hace cinco años y en la cual colaboró con Naxos en el papel titular.

En esta clase de pruebas el pretendiente

Moore. El exitoso papel recayó también sobre un nuevo actor español. Ernesto Avila Guillén, quien aparecerá ante el público del cine bajo su nuevo nombre: Donald Reed, Donald es mejicano, de pura sangre española y, como Roland, uno de los jóvenes más apuestos y fascinantes de Hollywood.

Cuando Colleen lo escogió como su colaborador quiso tomar ella parte en la prueba, y para inspirar al simpático muchacho más confianza y hacerle fotografiar lo me-



Mae Murray en una escena de "La noche fugada"



Una escena de la película nacional "Carmen flor de Galicia"

ta el día siguiente. Cuando se convenció que no era asunto de vida y muerte, sino algo que podía hacerse cuando él quisiera, perdió inmediatamente todo el temor y dijo que estaba listo.

Hicimos una escena, no ya una prueba, sino una verdadera escena de la trama. Lo hizo tan bien que temí que fuese obra de la casualidad y que en las escenas sucesivas no bajase al mismo nivel. Para disipar mis dudas empleé todo el día filmando diferentes fragmentos de la trama. Esta prueba fué enteramente diferente de las que se acostumbra tomar; además, en los momentos de descanso Murray había leído el argumento de la película y sabía a que atenerse. Cuando hubimos terminado, ensamblamos las escenas y las proyectamos en la pantalla de la "sala de proyección". Me



Una bonita escena de la película "Un amor original"

no es obligado a "demostrar" las sensaciones de odio, terror, ansiedad, amor, alegría, etc. en rápida sucesión. No hay ninguna escena que exija tal variedad; (para qué entonces complicar una prueba que debería ser lo más simple y natural posible) Si es preciso interpretarlas, el actor lo hace en escenas separadas, las que son después ensambladas.

Este método es más justo y el actor tiene la oportunidad de demostrar su talento con más probabilidades de éxito.

Otra prueba de esta naturaleza se tomó hace algunos días en esos mismos talleres para decidir sobre el guñón joven de la película "Naughty but nice", de Colleen

por posible, ella actuó sin pintura del cine. Mientras tomaba la prueba, alejaba a Donald diciéndole:

—Si su cara no flama bien, no tiene más que señalar la mía y decir... "Pues bien, Colleen no se ve mejor que yo". El atormentado Donald quedó contratado para la caracterización.

Hay, por último, una tercera clase de pruebas cinematográficas: la que toman las estrellas durante la filmación de sus películas para averiguar el tal o cual vestido o color de pintura característico se amolda a la escena y a la forma y color del escenario.

Con esto comprendió el lector, y los miles de muchachos y damiselas que sueñan con entrar algún día en el cine, las terribles ansiedades y quebraderos de cabeza que tienen que soportar los pretendientes. Con razón el pobre George Young salió tan desamporado del taller; si no lo hubieran detenido a la puerta segura estoy que no para hasta llegar a la China.

DOBOOTH WOOLDRIDGE
Cineasta, mayo 1927.

Sr. Administrador de
EL CINE
Sàneca, 11 - BARCELONA

D.....

de..... Provincia.....
de..... calle de.....

remite pls. 2'50-5-10, en sellos de correo - giro postal, importe de la suscripción a un trimestre - semestre - año de su revista.

Táchense las letras que se indican.

Reconocen las

SEÑORAS

a originalidad y el buen gusto de los modelos de sombreros

de la

MAISON GERMAINE

6, PUERTAPARRISA, 6

«Recuerdos»

J A V A

(Conclusión)

De Re a B
y de B
D.C. al F

CODA

FIN.

Próximamente aparecerá
En el silencio de la noche

Un tomo de 126 páginas y una preciosa portada a tres colores

Poesías escogidas de **Justino Ochoa**
uno de los más sinceros y brillantes
poetas españoles

Precio: 2 ptas.

De venta en esta
Administración

Gazapos pelicularos

«MANZANAS DE EVA». — A Eva, cuando la captan, se deja olvidado el sombrero y después, cuando la llevan a la gruta del dominio para hacerle decir dónde están las manzanas, va locada con el sombrero olvidado. Tal vez el demonio, que dicen es muy galante con las damas, mandara por la prenda a un botines suyo. — F. M. S., Madrid.

«CHICO O CHICA?». — En la cena con la Princesa y su hijo Cristián, Freddie (Carmen Bont), lleva el cabello rizado, y al terminarse la cena se la ve (a Teddie) con el cabello liso.

Aparte de este gazapillo de poca monta, me permite observar que en otra escena, Freddie, vestida de hombre, camina hacia atrás, mientras va diciendo adios con una mano, pero tropieza y... se coria la escena. ¿No sería mejor suprimir esta o volverla a filmar entera para no dejar al público con el deseo de saber lo que seguía?, pues se trata de una peliícula estupendamente linda, bonita de

variedad. — «Marnie» (Pseudónimo). — Barcelona.

«LA CAMA DE ORO». — El protagonista Rod la Rocque, se sienta en un resto de columna de la glorietta de caramelo que ha derribado en el baile. Los espectadores reñamos a la vista del siguiente almaná como que el caramelo es pegajoso, al levantarse Rod la Rocque, se llevará esa confitura pagada en los pantalones o al trozo de columna de caramelo se quedará con los pantalones del protagonista, pero se inventa esto y falta el almaná. (Disculpación general). — M. S. C., Barcelona.

«MARY LA HUERFANTA». — En una escena Claudia escribe una carta y se la hace leer por Serafina, porque ella no sabe, y luego Claudia misma escribe la contestación. ¡Gazapof gazapof! — NINA J. C., TARRASA.

«DICK, GUARDIA MARINA». — Al pedir la dimisión el protagonista (Ramón Navarro), firma con el nombre de su padre J. A. Randall, en vez del suyo, D. Randall. Esta impropiedad podría evitarse, quizás, previo un escrito a dicha escena que dijera: «¿Quién firma paga, o qué me las das todas!» — R. G. M., Barcelona.

LA VIRGEN DEL MAR. — En una escena, el protagonista, después de haber estado pelando la papa con su novia, se marcha dejándose olvidado el antifaz, pero luego aparece levitando puesto.

Este lapsus pelicular me hace recordar un cuento de niños; el de un sombrero que, cuando se lo dejaban olvidado, se ponía a volar y cuando que volaba volaba sin cesar hasta que volando, volando, tropezaba con la cabeza de su dueño. — M. L., Geta de Valencia.

EL COCHE NUMERO 11. — La madre de Susana falló y en la lavandera Lovetta le cruzó piadosamente las manos sobre

el pecho, pero se nota bien que la madre la mueve los dedos.

«No les parece que una gemita, cuando sea en peliícula, tiene la obligación de estarse quietecita?» — Sra. M. R. T., Igualada.

En menos de, **5 minutos**



desaparecen los pelos superfluos gracias al **Depilatorio Maria Stuard** unico que no perjudica el cutis por mucho que se use - 40 años de exito -
 OS VENTA EN PERFUMERIAS

Peluquería de Señoras
ANTONIO VILA
 Masaja, Manicura, Depilación de las cejas, Champú, Ondulación (Marcel y permanente), Tintura Henné a 12 pesetas aplicación.
 SANTO DOMINGO, 15, y SAN PEDRO MARTIR, 50
 Teléfono 1975 G. :: GRACIA

consideramos, lo considero como una extralimitación legal. Esta es la razón de que al llegar a este punto, el novata sustituya al narrador.
 Resta otra novedad menos importante, pero apreciable, para el lector sugax que a la par de deleitarse, estudia el estilo, la forma puramente externa de la novela. Sobre esto, debemos decir que el autor es naturalmente áspero y poco remirado. Julián Roig escribió sus memorias en momentos de ocio; de ahí provienen sus interminables divagaciones y su retoricismo. Otro de sus defectos, es la contemplación de las cosas desde un punto unilateral; el pensar exclusivamente en sí mismo, olvidándose de los demás personajes. El autor, naturalmente áspero y poco remirado en el estilo, desea substraer ese olvido tal vez involuntario, ocupándose un poco más de cada una. Así cumple un deber primordial.
 Hechas estas previas y obligadas aclaraciones, vamos a explicar, por nuestra cuenta, a nuestra manera, los episodios más intensos de la vida de Julián Roig; efímeras figuraciones a sus confesiones. El hecho de descubrir el denso tapiz que oculta los momentos más intensos de la vida de un personaje cualquiera que sea, es una especie de curiosidad que podrá saciar el lector si sigue leyendo los capítulos que preceden...

Antes podías habermelo dicho que amabas a una — balbuceó Pepita.
 — ¡Bst! sabes que esta exposición no tiene fundamento, Pepita.
 Según ella, una mujer imaginaria le robaba mi esencia. En vano trataba de disuadirla de semejante desparata. Como estas escenas ocurrían en casa del vicecónsul, ya reclamaba el auxilio de Guadalupe, lo cual excitaba más los celos de mi novia.
 Tu, claro — solía decir ella a la hija del vicecónsul — siempre te pondrás de su parte.
 Pepita necesitaba a todo trance, para evitar su pasión amorosa, el incentivo de los celos. No hay cosa peor para ciertas mentalidades que leer novelas, y ella tenía la cabeza llena de episodios truculentos en que los celos jugaban un papel magístico y quería emular los padecimientos de las más acreditadas heroínas de ese mal.
 La primera víctima, fué Guadalupe; decía que estaba de mi parte porque me amaba. Mi pobre amiga me lo contó con lágrimas en los ojos.
 — Ahora mismo voy a plantarla. Ya estoy cansado de tanta contaría — exclamé desolado.
 No, por Dios; no hagas semejante cosa... Eso sería absurdo — opinó Guadalupe, añadiendo: — Pepita te quiere de verdad y eso no es más que una nube de verano.
 — Sí; una nube... una nube... (Ya estoy harta de esas nubecillas) — afirmó.
 Guadalupe me miró con una sonrisa en los labios y, después de una breve pausa, me dijo que si aspiraba a la felicidad debía ser no sin antes pasar por esas pruebas que Dios ponía en mi camino.
 No sé que fuerza persuasiva han tenido siempre los consejos de Guadalupe, pero en aquella ocasión prevaleció, sin embargo, el propósito que yo me había hecho y vino el rompimiento, tal como deseaba.
 Pepita me acompañó durante una breve etapa de mi vida. Si nuestros caracteres hubiesen sido más afines, probablemente habríamos ido más lejos, compartiendo penas, alegrías y momentos. Pero no estaba escrito así...
 Ahora evoco los incidentes de aquellas relaciones con un aire melancólico. Así como los grandes conflictos de la

EN BREVE

El Fantasma del Louvre **(BELFEGOR)**

Una apasionante historia de amor y de misterio, magistralmente interpretada por los famosos artistas

René Navarre
Elmire Vautier
Genica Missirio

Adaptación realizada
por **Henri Desfontaines** de
la célebre novela de **Arturo Bernéde**

Asesor: **Nick Winter**

Soberbia edición de la **Société des Cinéromans**, presentada por las

Selecciones
Gaumont



Diamante
Azul